EL

ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACIÓN HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México.....$ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados..... 4 50 „ „
En las Repúblicas del Sur y Centro América..... 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.

Números atrasados, 50 centavos.

AÑO V.—TOMO VIII.—NÚM. 7.

MÉXICO, 13 DE FEBRERO DE 1887.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
Calle Amor de Dios número 7

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose además como suplemento á los suscritores, con cada número,
Un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.

Apartado en el Correo núm. 604.

EMILIA VILLACAMPA

EMILIA VILLACAMPA.

En la galería de retratos de *El Album de la Mujer*, donde han tenido cabida muchas notabilidades femeninas, figura hoy una heroína del amor filial, mujer todo corazón y sentimiento, conmovedora encarnación de una de las más simpáticas virtudes humanas, para demostrar que si las funestas luchas políticas, tan enconadas en nuestra España, llenan algunas veces de sangre las páginas de la historia, actualmente esas mismas luchas han sido reveladoras del heroismo y fortaleza, de que es susceptible el corazón de la mujer.

Los lamentables sucesos políticos del 19 de Setiembre de 1886, después de sangrientos combates, dieron por resultado la prisión del brigadier Villacampa y de otros militares, complicados en la abortada revolución, sobre los cuales debía caer todo el rigor de la ley, ateniéndose al inflexible espíritu que informa las ordenanzas de nuestro ejército. Pero si la ley condenaba con fría lógica, había en cambio un alma generosa de mujer que pedía clemencia, loca de dolor; y el pueblo de Madrid, España entera, presenció en aquellos dias la dolorosa peregrinación de Emilia Villacampa, para salvar la vida de su padre.

Ella, criada en la apacible tranquilidad de su hogar, entregada por completo á la práctica de las sencillas virtudes domésticas, viendo deslizarse las horas de su juventud en el dulce cultivo del arte, arrancóla bruscamente el infortunio, de sus cotidianas ocupaciones, y el dolor, fatigando su noble espíritu, centuplicó las débiles fuerzas, dióle inspiraciones, elocuencia arrebatadora, lágrimas irresistibles, para vencer el frio razonamiento de los políticos. Emilia Villacampa pedía la vida de su padre con toda la vehemencia, hija de la desesperación, con toda la ternura de que es susceptible el corazón femenino, y las lágrimas asomaban á todos los ojos, y su dolor encontraba eco en todos los corazones, aun en los más empedernidos. ¡A cuántas puertas llamara en demanda de clemencia, durante aquellas horribles horas, la infortunada y heroica joven! Hubo un momento terrible en que sus esfuerzos parecieron infructuosos, el desaliento cundió entre el público que aguardaba anhelante, y cuando la esperanza, esa cariñosa compañera de la triste humanidad, se disponía á alejarse del ánimo de cuantos se interesaban por la vida de los prisioneros, un alma de mujer respondió noblemente al grito de desesperación de Emilia Villacampa, con otro de clemencia. La reina Cristina acudió en socorro de aquel grande infortunio; ambas mujeres, la una desde los esplendores del trono, la otra desde el negro abismo del dolor, se comprendieron, y un generoso perdón coronó la serie de aquellos agitados y horribles dias, despertando ecos de gratitud en todos los pechos.

Preciso es confesarlo: no todas las mujeres hubieran tenido ánimo suficiente para realizar tan extraordinario esfuerzo: la inacción, el llanto, es á menudo el escudo del débil, pero Emilia Villacampa tiene un temple de alma superior: nacida en la hermosa Granada, corriendo por sus venas la entusiasta sangre andaluza, fortalecida por el recuerdo de las virtudes de su noble madre, en aquellos aciagos momentos mostróse digna de ella en amor y abnegación. El mismo dia en que su padre fué puesto en capilla, se cumplían dos años que había muerto la madre de nuestra heroína. Indudablemente el alma de aquella santa mujer inspiró desde el cielo el noble proceder de la hija amada.

Cuando Emilia Villacampa vió salvada por medio de sus súplicas y del generoso perdón de la Reina, la vida de su padre y de los demás prisioneros, cayó en cama, anonadada por su propio esfuerzo, por las terribles sacudidas que acababa de sufrir; pero la juventud ha triunfado al fin de tantos combates, y en estos últimos dias la noble joven ha vuelto á aquellas casas que antes pisara entre raudales de llanto, para manifestar su gratitud á cuantos contribuyeron á salvar la vida de su padre.

En suma, de los terribles sucesos pasados sólo queda en la memoria de todos un dulce y conmovedor ejemplo de amor filial. Por su noble acto de clemencia, la Reina Cristina se ha granjeado el amor de todos los españoles, y tiene en la hija del infortunado brigadier una entusiasta admiradora. Hemos oido á la Srita. de Villacampa hablar de la augusta viuda de Alfonso XII, y no podemos menos de atestiguar la profunda gratitud que hacia ella siente, la admiración que las altas virtudes de la egregia dama le inspiran, y que ella manifiesta sin rebozo, con el fuego, el calor, la viveza de conceptos, peculiares á Emilia Villacampa, y que constituyen uno de sus mejores encantos.

Si el amor filial es una conmovedora virtud humana, la gratitud es asimismo un bello sentimiento que sólo se alberga en nobles pechos; por eso conceptuaríamos incompletos estos apuntes, destinados á poner de relieve la simpática figura de Emilia Villacampa, si al consignar su nobilísimo rasgo de amor filial, no consignáramos también su gratitud hacia la reina Cristina, quien ha inaugurado el período de la Regencia con un acto que será considerado uno de los mejores timbres de gloria de su reinado.

¡Honor, pues, á la animosa hija, que de tan noble manera demuestra la belleza de sus sentimientos, y honor también á la augusta dama, que tan dulce uso ha sabido hacer del perdón, la más hermosa prerrogativa de los reyes!

Madrid, Diciembre de 1886. JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD.

Toda cosa humana en la tierra participa del tiempo y de la eternidad; del tiempo, cuando es una simple acción traida por las circunstancias y desvanecida con ellas; de la eternidad, cuando es una verdad ó una virtud.

Una verdad: es decir, la palabra invariable de siglo en siglo, de comarca en comarca.

Una virtud: es decir, una acción bella en sí misma, imperecedera y resplandeciente por su propia belleza.

El hombre, á cada paso sobre la tierra, tiene la elección del tiempo y de la eternidad. Tú quieres vivir: es decir, por el cuerpo, por la epidermis; sentir, gozar, recoger, desflorar el placer. Bien, pero acuérdate que arrojas tu alma al espacio, que la entregas trozo á trozo al tiempo que huye y muere, para dejarlo huir con la misma rapidez y morir de la misma muerte. Has podido sin duda jugar al juego de la vida; recoger, gastar, notar el ruido del oro, agotar la magnificencia de Sardanápalo, torturar la materia para extraer de ella una voluptuosidad más, una molécula más á tus banquetes. Al cabo de cuenta, has pasado, no has vivido. Tu paso no habrá sido sino un largo suicidio. Tú no has dado ningún gaje á la eternidad, y la eternidad á su vez no te conocerá el dia del recuento.

Ese dia recobrarás tu alma en el mismo punto de partida que la tomaste al nacer.

Al contrario, tú, que quieres vivir de eternidad; es decir, por la simpatía, por el pensamiento, amando, conociendo, elevando sin cesar en tí la ciencia, la justicia, la abnegación, la caridad, la austeridad, la meditación; todas estas cosas divinas, como una escala celestial para subir indefinidamente á la eternidad. Tú has vivido, y por ello vivirás.

Has alimentado tu alma, la has embalsamado de eternidad.

La eternidad te espera en un majestuoso misterio; y cuando la noche de tus dias haya venido, dirás: He llenado mi jornada y puedo ir á dormir.

Tú encontrarás al otro lado de la montaña la parte de inmortalidad que desde este mundo habías puesto en reserva. Recobrarás el sér en un grado más en la gerarquía de la existencia, porque lo recobrarás enriquecido, ó por mejor decir, divinizado con todo el viático de merecimientos que hayas aglomerado en tu vida primera.

¡Cosa extraña! buscamos fuera de nosotros, lejos de nosotros, nuestra inmortalidad, cuando la llevamos con nosotros en cada verdad, en cada virtud: alusión de la esencia eterna depositada en nuestra alma para ser la forma inmutable de nuestra vida futura.

La hora marcha, la hora pasa, nosotros morimos; pero ninguna de estas cosas muere, ni pasa con ella; ninguna potencia de la tierra tiene poder sobre esta parte sagrada, invariable, de nuestro sér, que aparece sin cesar á nuestro llamamiento, sin que la muerte continua de nuestra vida desprenda de ella ni una sola partícula.

Así el justo, habituado á vivir en intimidad constante con la idea de la eternidad, reviste en cierta manera su inmutable actitud. Así escapa á la perfidia del tiempo y á la traición de la fortuna, llevando al través del flujo y reflujo de la victoria y la derrota, una paz profunda y una dulce impasibilidad. La aflicción de Job puede descender sobre su casa, el *simoun* dispersar sus rebaños, el fuego devorar sus mieses, la fiebre quemar su carne hasta la médula.

¿Qué es para él la cólera del déspota, la punta del aguijón, el vinagre vertido sobre la herida, la ola inconstante de la opinión?

Él ha construido sobre la roca, para abrigar su cabeza, un templo de serenidad de un mármol más espléndido y más indestructible que el mármol de Paros.

Buenos Aires. JUANA MANUELA GORRITI.

REVISTA DE MODAS.

Los años son los eslabones de la vida, los broches que enlazan los recuerdos con las esperanzas, los lazos que estrechan afectos antiguos y la aurora con que el tiempo sonríe á los mortales! ¿Qué no puede esperarse de un año que empieza? ¡El triste, mejorar de situación; el enfermo, de salud; y muy melancólico ha de estar el espíritu que no abrigue alguna esperanza al saludar el Año Nuevo. Yo en este momento le saludo con alegría porque viene á echar nuevo peso en la balanza de mis buenas relaciones con mis queridas lectoras! Yo les deseo en el año que comienza toda clase de felicidades, y no dudo de que me deseen lo mismo impulsadas por ese íntimo afecto que nace en el alma después de algunos años de frecuente trato por medio de cartas ó de las columnas de un periódico favorito. Yo envío desde él á todas mis lectoras la más cordial felicitación.

No dejaré de ocuparme de la moda en este primer artículo del año, aunque sólo fuera por no incurrir en el desagrado de la voluble deidad. El mes de Enero es el más suntuoso en materia de modas, y las personas que viven muy en sociedad, apenas tienen tiempo para atender á las obligaciones que ésta impone. Sabido es que el mes de Enero está consagrado á visitas de felicitación de año, y amigos que no se han visto durante muchos meses, es atención precisa verlos en este mes, bien en el día que tienen marcado para recibir, bien en cualquiera si no le tienen, y son muchos los salones donde se organiza alguna fiesta más ó menos íntima para reunir á los amigos: así pues, las personas bien relacionadas pasan la tarde visitando y la velada en fiestas de baile, concierto ó té literario ó artístico, siendo, por lo tanto, grandes sus atenciones de trajes y adornos.

Para visitas, la moda exige los vestidos de paño y peluche, vigoña y astrakán, ó cachemir liso con peluche escocés, combinación muy bella para jovencitas. Estas y aun las señoras casadas jóvenes, preséntanse generalmente á cuerpo para lucir las hechuras de los trajes, en lo cual consiste hoy su mérito principal; y los días que recibe una señora de buen tono, puede afirmarse que su salón es una exposición de preciosidades de la moda. Trajes con lindos bordados en seda y cristal, combinaciones de dos telas artísticamente agrupadas, vestidos de terciopelo ó de paño con piel de castor, y otras maravillas de la moda se cruzan y confunden en los gabinetes y antesalas de las casas principales de Madrid, completando tan ricos atavíos un sombrero en las mismas telas ó colores de los trajes, bien en forma de capota para las personas serias, bien en forma de *Toque* para las jovencitas. Las personas que no tienen carruaje ó no quieren presumir tanto, no prescinden del abrigo ni para visitas, y lucen en ellas las lindísimas manteletas de peluche nutria ya recomendadas, y que sin cubrir por completo el traje le añade un mérito más. No hay que decir que para este género de visitas de etiqueta, los trajes negros buenos hacen siempre gran papel con una de estas manteletas de novedad.

Los trajes para la noche son tan variados en sus telas, hechuras y estilos, que necesitaría para ellos más espacio del que ya dispongo; me limitaré, pues, á señalar sus distintos estilos, remitiendo á mis lectoras á mi última revista y á la próxima, en que me ocuparé de ellos con detención. Si la reunión es de confianza, con pretexto de un té, una lectura, un tresillo, etc., las señoras van todas de traje redondo de calle, aunque ricos y elegantes, y las jóvenes realzan los suyos con un cuerpo independiente de peluche ó con vestidos adornados con plastones de Surah y encajes, pero sin llevar atavíos tan pretensiosos que parezcan vestidas para un baile. La moda de hoy se realza principalmente por la propiedad en el vestir. En cambio si la reunión tiene ya carácter de concierto ó baile, las señoras pueden lucir sus más ricos atavíos, y las jóvenes utilizan las gasas y crespones en combinación con los brochados, el foulard y la felpa, siempre con traje redondo aunque con grupos de flores. Las comidas de etiqueta ó de intimidad están comprendidas en estos dos casos para vestirse.

Madrid, 2 de Enero de 1887. JOAQUINA BALMASEDA.

CÓMO ES MARGOT.

A Macario Rivero.

Una comedia del día
Sin llanto y con regocijos;
Personajes: yo y mis hijos....
Teatro: la Juguetería.

Tengo, cual es de rigor,
Una niña en cada lado,
Y el varón está sentado
Encima del mostrador.

Hay enfrente dos hileras
De bebés con labios rojos,
Blancas frentes, negros ojos
Y doradas cabelleras.

Rifles, tambores, cornetas,
Vajillas de lujo y gala,
Muebles, espejos de sala,
Armarios de dos pesetas,

Locomotoras sin par,
Coches de cuerda, andadores,
Barcos, peces de colores,
Ballenas, en fin, ¡la mar!

Quiero—la mayor me grita—
Aquel niño en esa cuna....
Aquel armario de luna,
Esa alfombra y la casita.

Y yo—agrega Juan—no quiero
Más que un fusil, un cañón,
Una pistola, un bastón,
Un sable, un cinto de cuero,

Una lanza, una bandera,
Una coraza, una gola,
Aquella caramañola,
Mi kepi y mi cartuchera.

Y prosigue la mayor:
—Pues yo quiero solamente
Esa lámpara, esa fuente,
Muebles para el comedor,

Dos cuadros, cuatro cortinas,
Tres sartenes, un brasero,
Dos candiles, un plumero,
Un gallo con sus gallinas,

Un ratón de cuerda, un gato,
Un.... ¡Basta! ¿y tú, Margarita?
Callóse la pobrecita,
Miró todo largo rato,

Y con palabras sinceras
Y natural regocijo,
Alzó su rostro y me dijo:
—¡Yo, papá, lo que tú quieras!

—No; di tu antojo, alma mía,
Y agregó alzando las manos:
¡Ya pidieron mis hermanos
Toda la juguetería!...

¿Y no quieres nada?—¡No!
Algo pide.—¿Y si estás pobre?
Lo que dejen, lo que sobre
Eso me lo llevo yo....

—¡Pobrecita! ¡Pobrecita!
La dije, y besé su frente....
Y no exagero, realmente
Es así mi Margarita,

Bondadosa y resignada,
Ninguna ambición concibe;
Si algo le doy lo recibe,
Y si no, no pide nada.

México, 1877. JUAN DE D. PEZA.

ANTE EL RETRATO DE MARÍA.

(DE LORD BYRON.)

De tu encanto esta débil semejanza,
Lo más que pudo el arte concebir,
Le da á mi corazón toda esperanza,
Mi afán revive, haciéndome vivir.

Aquí contemplo tus dorados rizos
Tu nívea frente de ondas circundar;
Mejillas amoldadas en hechizos
Y hermosos labios que me harán penar.

También contemplo.... ah, no!... tus bellos ojos
Flotando en fuego líquido su azul;
Fuego que en vano el arte con enojos
Copiar no puede su brillante tul.

¡Sí; aquí está de ellos el color del cielo!...
Mas ¿dónde está la luz de su mirar,
Que en ese azul brillaba con anhelo
Como la luna en olas de la mar?...

¡Oh dulce copia para mí querida,
Por más que estés sin vida y sin razón,
Beldad no existe como tú en la vida,
Excepto la que está en mi corazón!

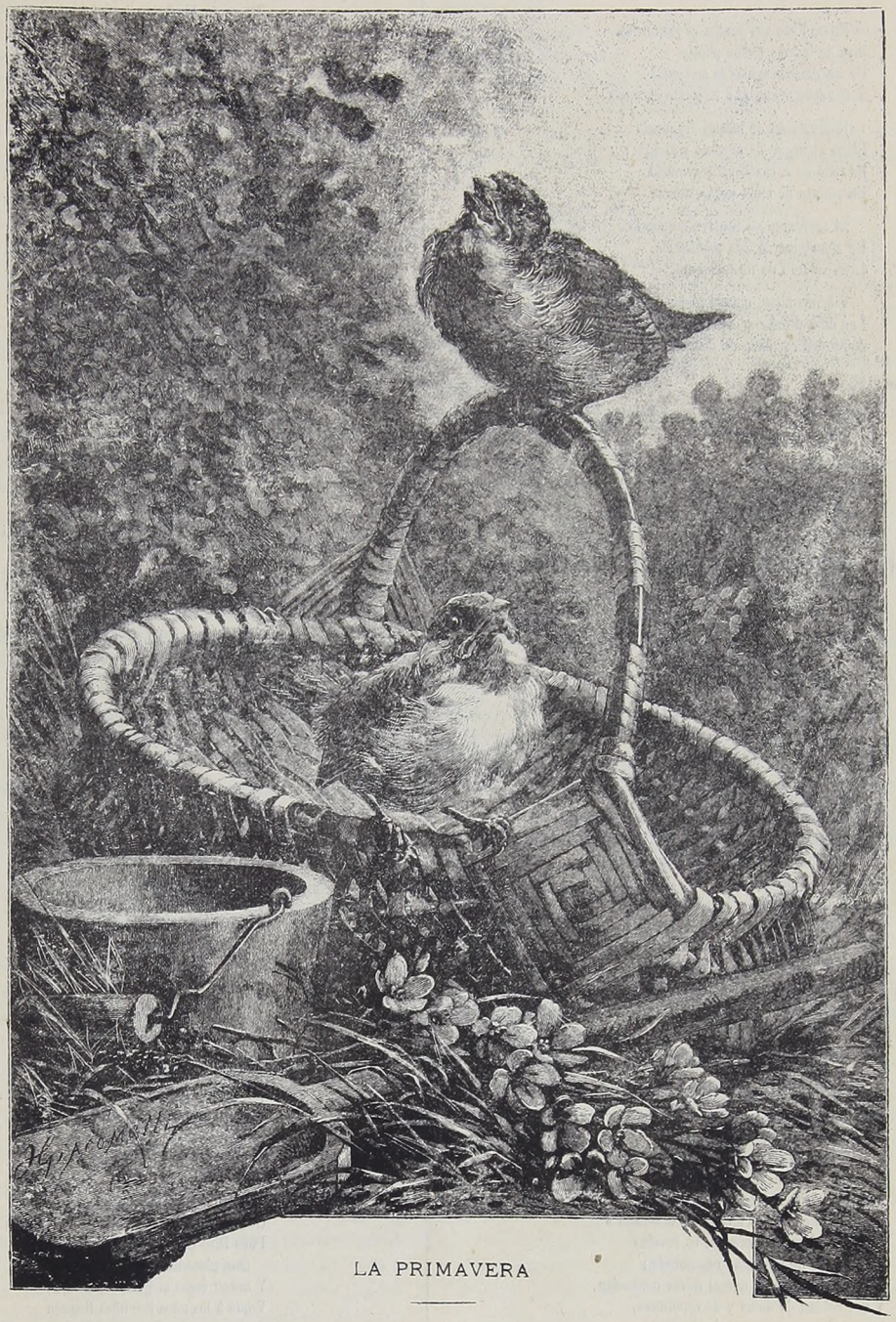
¡En vano el tiempo al verla con tristeza
De mi alma enferma la creyó borrar,
Ignorando tal vez que su belleza
Es talismán que en mi alma he de llevar!...

Tú serás en mi vida, venturanza
De mis horas, mis años y mi sér;
Tú serás en mis penas mi esperanza,
Y aun muriendo, mis ojos te han de ver!

México, 1877. ANSELMO ALFARO.

Juan de D. Peza leyendo al maestro Luis Arcaraz su nueva zarzuela patriótica «El Capitán Miguel»

El maestro Luis Arcaraz entregando á Juan de D. Peza la partitura de «El Capitán Miguel»



LA PRIMAVERA

Huyeron las nieblas,
huyeron los fríos;
retoñan los bosques,
se pueblan los nidos,
las flores se abren,
se escuchan suspiros,
el cielo es más cielo,
la tierra un idilio.

—

¡Feliz la natura
que siente en sus venas
el germen fecundo
de nueva existencia!
¡Feliz la avecilla
que cruza la esfera
y en trova armoniosa
sus bodas celebra!

—

¡Amor! Si la savia
del mundo es tu aliento
y truecas en fértil
el árido yermo,
si cabe las tumbas
repartes tus besos,
¡por qué te detienes
llegando allí dentro!

Á JUAN DE DIOS PEZA.

Después de haber leido algunas composiciones suyas, publicadas con el modesto título de «Algunos versos.»

En un libro sin pompa ni jactancia,
Joya de la más tierna poesía,
De los dioses regalas la ambrosía
Y el suave néctar que tu genio escancia.

Impregnado de bíblica fragancia
Llena el hogar de encanto y alegría:
Es todo un corazón cada armonía,
Un pedazo de cielo cada estancia.

Al acercarse mi postrer momento
De abandonar la vida transitoria,
Lenitivo será de mi tormento,

Y á mis hijas, mostrándoles la gloria,
Les diré al exhalar mi último aliento:
Aprended ese libro de memoria.

Campeche, 1885. J. Blengio.

AURORA

POEMA POR ERNESTO GONZÁLEZ.

Continuación

CUARTA PARTE.

CUESTION DE VIDA.

I

Algo existe en los ojos de los niños,
Que á pesar de que voy encaneciendo
Entre filiales, plácidos cariños,
Por más que yo me afano, no comprendo;
Que nos está diciendo
A través de un candor indefinible:
«Hé aquí mi porvenir, bello ó terrible....»
O en mirada que encierra
Como pena y desvelo,
Límpida y triste, y que se eleva al cielo:
«Yo poco viviré sobre la tierra....»
Pero hay otras pupilas infantiles
Que os miran con tan fúlgida viveza,
Que adivinais empieza
Una vida, que en años juveniles,
Será toda pasiones,
Goces, dolores, penas é ilusiones.
Otras azules hay que anticipado
Pesar os cuentan, fijas en el suelo,
Y os dicen con amargo desconsuelo:
«Hé aquí del mundo un mártir ignorado.»
Pupilas hay que, negras, os revelan
El porvenir de un pecho enamorado;
Y otras, tan dulces, que al mirar consuelan,
Y nos hablan de dicha y de esperanza,
De un algo venturoso en lontananza;
Y tal melancolía,
Y tanta suavidad ellas expresan,
Que al fijarse en nosotros, se diría
Que nos hablan del cielo, y que nos besan.
Siempre que yo contemplo esas miradas,
Pensativo me quedo,
Pues, tristes ó animadas,
Alegres ó calladas,
Lo que me dicen expresar no puedo;
Y no aventuro juicio temerario,
A otros el campo cedo,
Que tímido, y un poco visionario,
Los ojos de los niños me dan miedo.

II

La niña candorosa
Que Dios le dió á María
Unos ojos bellísimos tenía
Como de Abril una mañana hermosa;
Pero en ellos había
Tan hondo sentimiento,
Tanta melancolía,
Que un oculto y fatal presentimiento
Al ver aquellos ojos se sentía.
Delgada cual la palma del desierto,
Pequeña, y siempre pálida,
Era su andar incierto:
Bella y tierna crisálida
Para quien la existencia
Era, más que un placer, una dolencia.
Y fué creciendo Aurora,
Y de Alberto el cariño; pero al grado,
Que su amor por la niña seductora,
Blanca, cual tierno lirio,
Ya no era amor: frenético, exaltado,
Era pasión, ó vértigo, ó delirio.
Era reir, cuando ella sonreía;
Llorar, si ella lloraba;
Vivir, si respiraba;
Morir, si más aún palidecía;
Sollozar, cuando acaso suspiraba;
La vida suspendida de su aliento;
De sus miembros prever el movimiento;
Cúmulo de placeres su existencia,
De vida y agonía:
Desfallecer, si algún padecimiento,
Natural en los niños, la afligía....
Y entre sedas y encajes, y un ambiente
Al aire libre siempre negativo,
Aspiraba la niña lentamente
Un tósigo, que, vivo
Germen de ocultos males,
En su cuerpo infiltrábase, y activo,
Secaba de la vida los raudales.

III

Nunca ameis ¡oh lectoras!
A vuestros tiernos hijos
Con afanes tan grandes, tan prolijos,
Con pasiones así enloquecedoras,
Y que las bellas horas
Que la infancia feliz, alegre y pura
Os brinda, al daño ajena,
Un cariño que raya en la locura
Marchita, agosta, seca y envenena.
No los priveis con ímprobos cariños
Del aire de los prados y campiñas:
¡Mueren en las ciudades tantos niños!...
¡Viven en las aldeas tantas niñas!...
Ah! dejadlos graciosos,
Sin inconsciente afán y sin desvelo,
Que corran presurosos,
Que aspiren libre ambiente con anhelo,
Que contemplen los cielos tan hermosos,
Pues Dios está tras el azul del cielo.
Que placenteros jueguen
Y salten como alegres cervatillos,
Y que á los años juveniles lleguen
Amorosos, risueños y sencillos;
Y nunca sus semblantes,
Felices y radiantes,
Mirareis macilentos y amarillos.
En ésto hay un gran bien, y yo os lo abono;
Ay! la infancia en pasar, veloz, no tarda;
Dejadlos en un *próvido abandono*,
Bástales con el ángel de su guarda!...
Que cuando con encono
Se mira al aire puro,
Y un amor excesivo vé inseguro
El hilo de una vida,
Y adora lo que sólo amar debiera,
Adoración que á Dios sólo es debida,

Él, en su Omnipotencia justiciera
Que todos veneramos,
Llama hácia sí al objeto que adoramos.
¡Ojalá y lo anterior verdad no fuera,
Porque entonces mi Alfonso me viviera!!
. . . . . .
¡Hijo del alma! á tu memoria santa
Que eternamente llevaré conmigo,
Siento un nudo de llanto en la garganta....
Mas perdonad, lectoras, pausa tanta:
Limpio mis ojos.... me conformo y.... sigo.

México, 1887. *Continuará.*

VICTORINA Ó HEROÍSMO DEL CORAZÓN.

NOVELA ORIGINAL

de Concepción Gimeno de Flaquer

Continuación.

Ya era hora bastante avanzada cuando le terminaron. Entonces Mario, que había sido el lector, dijo al vizconde.

—Me parece oportuno dejarte descansar.

—Bueno; me acostaré, porque deseo salir pronto de mi convalecencia para llevarte á los salones que frecuento, y en los que tienes alzado un elevado pedestal.

Se separaron, y al dia siguiente se hallaba el vizconde sin lesión alguna ni dolores.

Pasaron juntos el dia, y á las nueve y media se pusieron el frac para ir á la plaza de Oriente, al concierto de la condesa de Villa-Triste.

—Tú verás qué gran acogida vas á tener—decía el vizconde al poeta-pintor;—estoy orgulloso de presentarte en los aristocráticos salones de la condesa.

Las diez habían dado en varios relojes, cuando los dos amigos se presentaron en el concierto.

Fué anunciado el vizconde de la Plata, y después de saludar á la señora de la casa, hizo la presentación de su amigo en toda regla.

—¡Oh, cuánta alegría me proporciona conocer al autor que tanto admiro! —exclamó la condesa.

Doy á usted repetidas gracias, vizconde, por haberme proporcionado tal placer, embelleciendo mis salones con una de las primeras lumbreras de nuestra literatura patria.

—Señora—decía Mario inclinándose,—usted me concede lo que no puedo admitir porque no me pertenece, y sólo lo debo á su exquisita amabilidad.

—La condesa, querido Mario, es muy ilustrada, y su opinión debe estimarse en mucho.

—El juicio crítico que de mis composiciones hace la señora condesa, lo agradezco sobremanera por ser tan galante y benévolo.

Pronto fueron interrumpidos por los acordes de un magnífico piano de Erard.

Una señorita rubia, esbelta y bella, empezó á cantar un aria de *María di Rohan*.

Los aplausos que obtuvo fueron más espontáneos que galantes; había cantado de una manera sorprendente, y los merecía.

Un joven de la alta aristocracia la acompañó á su asiento, y pronto el sobrino de la condesa, que hacía de anfitrión por ser ésta viuda, condujo del brazo al piano á una señorita de cabellos negros y ojos ardientes, que estaba prendida con lujo asiático. Se hizo paso entre los concurrentes, y ejecutó una difícil fantasía de Weber.

El éxito fué brillante.

—¿Quién es esa señorita?—preguntó Mario al vizconde.

—Es hija de uno de los primeros banqueros de Cádiz. Tiene muchos que elogian su hermosura y habilidad, y por eso se da demasiada importancia.

De nuevo fueron interrumpidos: uno de los poetas más conocidos en los salones del *beau monde*, recitaba con robusta entonación una magnífica oda á la patria.

Dos señoritas recientemente presentadas en el mundo de las *soirés*, ejecutaron á cuatro manos la preciosa sinfonía de *Semíramis*.

Estuvieron inspiradas.

Tocaron con notable facilidad, con admirable maestría y con mucho sentimiento.

Llevaban trajes de raso blanco con volantes de blonda, y sobre cada volante una greca de jazmines. Aderezo de perlas y flores blancas que parecían nardos naturales.

Eran igualitas las dos hermanas cual dos perlas del mismo collar, cual dos gotas de rocío.

La señora condesa invitó á Mario á recitar, y éste se colocó al lado del piano con elegante desenvoltura.

—¿Qué desea usted, señora condesa?

—Lo que usted quiera, inspirado cantor.

—Me halagaría mucho que usted me dijese el género que prefiere.

—Todos los encuentro bellos en las poéticas producciones de su genio poderoso.

—Gracias, señora, es usted muy bondadosa.

Mario recitó una oda al Océano.

Múltiples aplausos siguieron á ésta, y el sobrino de la condesa, en nombre de todos los demás caballeros, pidió á Mario otra composición.

Este, halagado por tan lisonjeras peticiones, recitó una bella composición al Vesubio. Eran octavas reales de gran mérito.

Todos los caballeros le rodearon y le daban mil parabienes, estrechándole la mano con efusión.

Se aproximó á él la señora condesa y le manifestó su entusiasmo.

—¿Qué le parece á usted, señora condesa, la oda?

—Es notable: el triunfo ha sido completo, poeta afortunado.

Tiene usted una fantasía rica, galana, florida, muy fecunda, y gran instrucción.

—Señora, usted me anonada con tanto elogio.

—No dude usted que rindo culto á la verdad.

Una señorita bellísima que parecía una virgen de escuela florentina, de esas bellas creaciones de Leonardo de Vinci, recitó una elegía acompañándose ella misma, con música de Rosetti.

Algunas piezas más se ejecutaron al piano, la condesa cantó una romanza preciosa.

Todos fueron pasando al buffet, y la velada musical terminó con unos rigodones y un galop.

La condesa hizo finos ofrecimientos al poeta-pintor, y éste se retiró con el vizconde altamente complacido de la fiesta.

—¿Qué te han parecido los salones de la condesa de Villa-Triste?—decía el vizconde á su amigo dirigiéndose á su casa.

—Brillantes: selecta concurrencia, agradable sencillez, y franqueza marcada con el sello de la distinción y el buen tono.

—Es la más grata para mí.

—Realmente.

—¿Has observado con qué lujo estaban decorados los salones?

—Efectivamente.

—En el salón que se ha bailado el rigodón, como los testeros estaban completamente cubiertos por los magníficos espejos, parecía que se bailaban cuatro rigodones.

Las mil luces reflejaban las figuras en las lunas venecianas y tomaban un aspecto encantador.

Luego el color paja con que estaban adornados, favorecía mucho á las damas.

Oh! el amarillo es un color elegantísimo, nada común; es completamente aristocrático, y favorece á rubias y morenas.

—Mañana, querido Mario, iremos al Príncipe, porque se estrena un drama de un amigo mio y lo quiero conocer.

—Si vieras cuánto padezco en la noche de un estreno.

—Yo también; mas el autor de quien te hablo tiene mucho prestigio en el teatro; jamás le han silbado ninguna pieza.

—Bien, iremos.

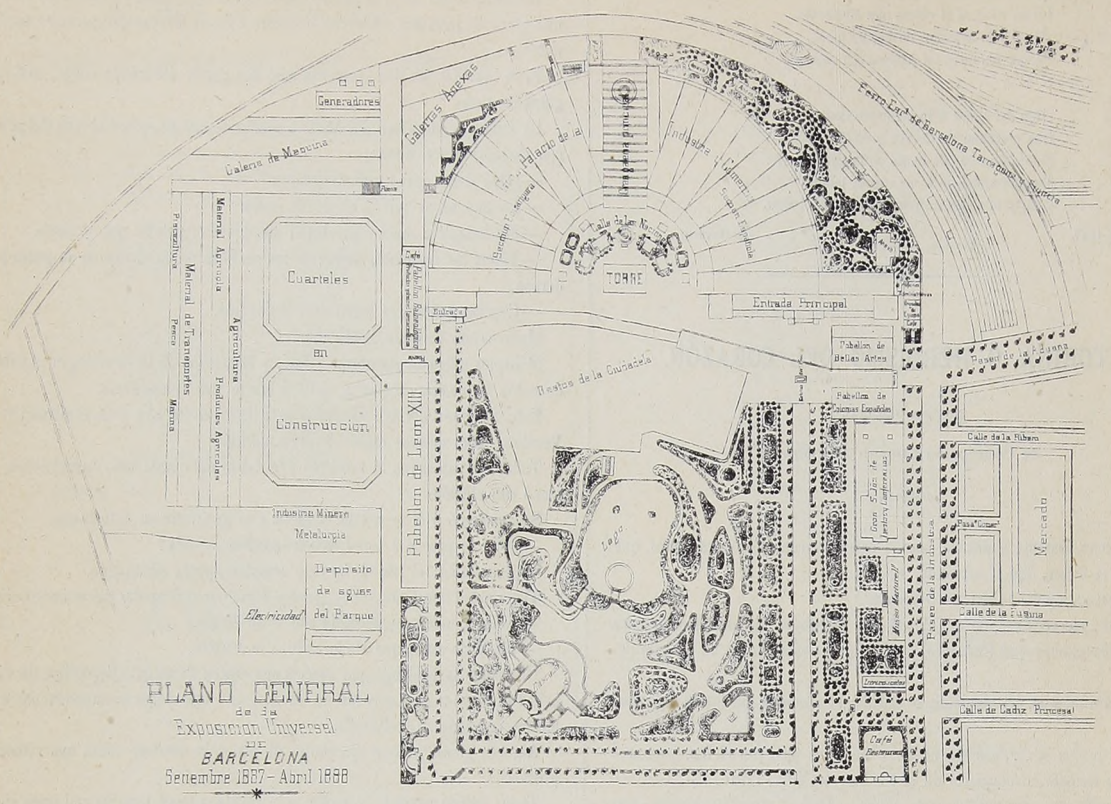
(Continuará.)

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Emilia Villacampa.—Véase el primer artículo de la página 50.

La Primavera.—Véase la preciosa composición que aparece al pie de este dibujo.

Juan de Dios Peza y Luis Arcaraz.—Después del admirable éxito alcanzado en el año de 1886 con el apropósito intitulado «Una fiesta en Santa Anita,» se de-



EXPOSICION DE BARCELONA

cidieron Peza y Arcaraz á hacer una obra de mayores dimensiones, y el primero ha escrito una zarzuela patriótica: «El Capitán Miguel,» que ha de estrenarse en la temporada de este año por la compañía de Isidoro Pastor. Nuestros grabados representan el instante en que el poeta lee á su compañero y amigo la obra en cuestión, y el momento en que el inspirado maestro Luis Arcaraz enseña al poeta la partitura ya concluida.

Deseamos al popular poeta y al distinguido compositor los aplausos que merecen.

Exposición universal de Barcelona.—Los catalanes, que cuentan con tantos elementos para exhibir sus importantes industrias, han imaginado una idea grandiosa, como todas cuantas se conciben en ese pueblo progresista, donde se rinde culto á la Religión y al trabajo. En esta Exposición internacional llamará mucho la atención de los visitantes la gran torre-observatorio de 200 metros de altura, que construirá el célebre mecánico francés Mr. Lapierre. Es grande el entusiasmo que reina en la ciudad: están construyendo hoteles, destinados á la población flotante, que constará de miles de personas. Todas las naciones han acogido con entusiasmo la idea de esta Exposición. S. M. la Reina Regente la visitará, preparándosele como morada las casas consistoriales. Los poetas, pintores y músicos españoles han sido llamados al concurso: este suceso será memorable en la historia de España. Parécenos muy de actualidad presentar el plano de dicha Exposición.

OBRAS EN VENTA DE CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

MADRES DE HOMBRES CELEBRES.—Tercera edición. Un elegante volumen con 8 láminas....$ 1 50

SUPLICIO DE UNA COQUETA.—Un volumen lujosamente impreso de más de 300 páginas.....$ 1 00

Se venden en la Administración de este periódico. A los agentes, desde diez ejemplares, se hace el descuento de 25 por 100.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del **Album de la Mujer**, hace toda clase de impresiones y de encuadernaciones. Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente. —Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.—Los Ceros.—Galería de contemporáneos.—Un volúmen con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—**Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.— Su Librería está situada en la calle de San José el Real núm. 18.**

Registrado como artículo de segunda clase.